

existencia del argentino sería el futurismo concreto de cada cual.

¿Habrá modo más bello y rotundo de presentarnos un paisaje donde el tercer elemento—la dimensionalidad—actúa casi con pureza, desentendido del color y la forma—afecto e impulso hondo, control racional? ¿Nos extrañará después de esto que al argentino le caractericen los rasgos vacilantes del «hombre a la defensiva»?

### El paisaje y el hombre de Murcia

Pretender una caracterización un poco seria del hombre de Murcia y del grupo regional sobre bases étnicas es tarea difícil. Dato un poco firme, tomado de la ciencia de las razas, sólo podría aportarse la del predominio de la raza mediterránea.

Pero en el grupo murciano las mezclas hereditarias de fracciones étnicas españolas, y aún de fuera, han de ser muy complejas. Ya pasada la mitad del siglo XIII—en 1266—cuando D. Jaime reconquista Murcia para Alfonso X, a más de la de los moros convertidos, se injerta ampliamente sangre castellana, catalana y aragonesa. Su aportación no debió ser nada escasa; piénsese que sólo de linajes nobles de estos pobladores cita *Cascales* 163, y deja los demás «porque nombrarlos todos sería cosa prolija». A todos ellos se les reparten tierras (1272) y allá irían a lo largo de la Alquibla y la Aljuía, los caballeros y peones mayores, medianos y menores a fecundar sus pagos y poblarlos con sus hijos.

Algún intento como el *Ruiz-Funes García*, de explicar el carácter murciano a expensas de la huella dejada por cada uno de los componentes étnicos más parece que pueda tener

